

# CIENCIA & TECNOLOGÍA

Juan Scaliter



Si cazar a estos pequeños monstruos se ha convertido en un desafío para millones de jugadores, las particularidades del juego constituyen, también, una oportunidad para estudiar sus implicaciones legales. En una era en la cual casi todas las respuestas se encuentran a 5G de distancia y los niños tienen acceso a cualquier tipo de información, lo que se valora no es la capacidad de respuesta, sino la imaginación necesaria para hacer nuevas preguntas. «Pokémon Go», el éxito de realidad aumentada de Niantic Labs, es una oportunidad de valor incalculable para que los expertos en leyes y nuevas tecnologías comiencen a hacerse preguntas. Y hay quienes ya llevan tiempo anticipándose a ello. **Susana González Ruisánchez** es una de esas personas. **Directora de Hiberus LegalTech en Hiberus Tecnología**, está especializada en los aspectos legales de la privacidad y la ciberseguridad. «Hace semanas que estoy pensando en “Pokémon Go” y sus implicaciones – nos confiesa en conversación telefónica –. Creo que uno de los mensajes más importantes es reconocer que la privacidad se ha sociabilizado. En lo personal, mis hijos han querido descargarse el juego y me he negado, no entiendo que deban estar geolocalizables en todo momento».

## PRIVACIDAD

Aquí entramos en uno de los primeros jardines de «Pokémon Go»: la privacidad. Inicialmente el juego, principalmente para aquellos que se descargaban la versión para Android, tenía acceso a la cuenta de correo de Gmail, es decir, que podía leer los correos, enviados y recibidos, abrir archivos y hasta ver el historial. Esto se ha solucionado en una última versión. Pero para ello es necesario que los jugadores actualicen el juego y cambien los términos y condiciones que vienen por defecto y que permiten este acceso. Esto es fundamental, ya que sobre todo los más jóvenes, llevan su vida privada en el smartphone, pero no son conscientes de cuán vulnerables son (ellos y su información) cada vez que se conectan a una red wifi pública.

Primer consejo: leer los términos y condiciones y cancelar la

La aplicación de Niantic Labs plantea numerosas preguntas de ciberseguridad dado la lentitud de la Ley y la velocidad de la tecnología

## «POKÉMON GO»: UN JUEGO DE LEGALIDAD AUMENTADA

opción automática de conexión a wifi pública, al menos cuando se juega. Esto último obviamente repercutirá en la cantidad de datos que se gasten, pero para menores de edad, es una prevención. Otro aspecto de la privacidad es el relacionado con la propiedad privada. «Pokémon Go» utiliza una base de datos de sitios muy conocidos para ubicar sus monstruos de bolsillo. Así es como estas criaturitas han llegado a ubicar sus gimnasios (uno de los sitios más buscados por los jugadores), en una casa o situar directamente a los bichejos en el campo de concentración de

Auschwitz, el Museo del Holocausto de Berlín o el cementerio de Arlington, en Estados Unidos. «No debería ser así – aporta González Ruisánchez –, pero no sé cuán preciso es el sistema de mapas a la hora de ubicar estos elementos del juego.



**USA UNA BASE DE DATOS DE SITIOS MUY CONOCIDOS PARA UBICAR A SUS CRIATURAS**

**EN CASO DE ROBO POR USO DE LA APLICACIÓN NO SE PUEDE CULPAR A LOS DESARROLLADORES**

Si la propia app determina que algo esté en mi jardín, no sólo debería poder quejarme, sino solicitar un cambio. Aunque también es preciso señalar que estos sistemas no son muy precisos y los desarrolladores tienen que lidiar con sistemas numéricos diferentes en Europa y Estados Unidos».

Consejo dos: la invasión de propiedad privada es un delito punible. Esgrimir en nuestra defensa que Charmander estaba justo al otro lado no es válido. Y, respecto a los sitios donde jugar, por más que sea público, la medida debería ser: si allí no jugarías al fútbol, no deberías.

## UBICACIÓN

Y qué ocurre cuando alguien se lesiona o sufre un robo, por jugar a «Pokémon Go», ¿se puede demandar a Niantic Labs? «No se puede hacer responsable a los desarrolladores – aporta González Sánchez –, a ellos sólo se les da permisos para determinadas cuestiones. La negligencia es propia. Algo parecido ocurre con jugar en el lugar de trabajo o con dispositivos provistos por la empresa para efectuar dicho trabajo. Si por hacer esto se filtra información sensible, la persona puede ser demandada». Niantic Labs ha revisado muchos de los lugares en los que originalmente había ubicado a sus Pokémon y si estaban cerca de carreteras o en zonas peligrosas los ha cambiado.

Aunque no todos. También ha cambiado ciertos parámetros del juego para que no aparezcan los monstruos en el parabrisas mientras el coche está en movimiento. Tampoco se puede demandar, ni al juego ni a los dueños de una propiedad, por ser víctima de un robo. A menos que el propietario omite o actúe de modo que facilite ese delito, señala el abogado Andrew Murdison, del estudio Fulcher Law. Esto resulta particularmente interesante teniendo en cuenta la demanda admitida en Estados Unidos, en 2002, contra Midway Games, responsable de Mortal Kombat. La misma fue iniciada por una madre cuyo hijo fue apuñalado por un amigo imitando la conducta y los movimientos de uno de los personajes del juego.

Éstos son casos extremos, pero hay vericuetos legales entre los que la tecnología se mueve como un Minotauro que se conoce todos los recovecos. «La tecnología avanza a una velocidad vertiginosa y la legislación es muy lenta. A esto se le añade la parte internacional. Por ejemplo, en Estados Unidos el derecho de privacidad lo regula el área de consumo, mientras que en Europa es un derecho de los ciudadanos», puntualiza González Ruisánchez. En EE UU, si una propiedad tiene un peligro visible y obvio (como una gran grieta, una curva pronunciada o similar) no es necesario ninguna advertencia. En el viejo continente no es así.

## PUBLICIDAD

La lista de «legalidad aumentada» de «Pokémon Go» sigue. ¿Qué ocurre con las tiendas, restaurantes o comercios que han sido designados como Pokéstops o gimnasios? ¿Pueden hacer publicidad de ello y ganar dinero usando la marca Pokémon? ¿Acaso Niantic Labs no los está «usando» a ellos sin su consentimiento? Sería interesante comenzar a regular los derechos de quienes ven como su barrio se transforma en un ecosistema Pokémon y son invadidos por miles de personas, de día y de noche, que dejan basura y no paran de hacer ruido, como ocurrió en Rhodes, un suburbio de Sidney, Australia. Pese a la lentitud de la Ley y la velocidad de la tecnología, González Sánchez cree que la solución está cerca. «Siempre hablamos de seguridad y de privacidad, sólo que ahora sucede en otro entorno, el digital.